

Dos ediciones diarias

Precio (Murcia, 1 pta. al mes) Num. 156

Año I. Oficinas: Alfaro, 6, accesorio. Talleres: Caravija, 20.

MURCIA 5 OCTUBRE DE 1898

REDEMPCION?

Echeagaray ha dado la fórmula: regenerémosnos todos, y la patria será regenerada. Es sencillo, claro, concluyente, como un axioma de Geometría. Pero ¿es práctico? Las mentes positivas acaso lo pondrán en duda. Acaso encontrarán que de las dos personalidades opuestas que, por una singular polarización, integran tan potente espíritu, el poeta ha venido por esta vez al matemático. Regenerarse uno, a sí mismo, ¡qué ardua empresa! Vencer un principio, cambiar un hábito, dominar un instinto, es labor casi irrealizable, aun para los mejores. Pedir eso al vulgo, ¿no es soñar? No solo son fatales las leyes físicas. También el mundo moral tiene sus imposibles. Tampoco se obran milagros en el espíritu.

A fuer de optimista, de nada duda Echeagaray. Eso del optimismo y el pesimismo no es cuestión de principios, sino de temperamento. Sostiene Heráclito que todo en la vida pasa y muda, y Demócrito afirmaba que el mundo está compuesto de átomos. No hay mayor motivo para afigirse por aquello que para regocijarse de esto. No obstante lo cual, aquí lloraba y éste reía. Echeagaray y Castelar todo lo encontrarían excelente, aun en el infierno. Cánovas, si está en el cielo, ha de encontrarlo desastrosa.

«Ciertamente que el desastre fué terrible, pero aun queda esperanza.»

«Ciertamente que aun hay esperanzas, pero ha sido terrible el desastre.» Das maneras de decir la misma cosa, y sin embargo, ¡qué abismo entre ellas! El pesimista ve lo blanco por entre las brumas de lo negro; el optimista ve lo negro a través de las diademas de lo blanco. «No son modos de jugar, sino de sentir. Por eso se burlan de los hechos y presinden de ellos. Como Nelson esperaba que cada uno de sus marineros cumpliría con su deber, así espera Echeagaray que cada español se santifique. Va para largo. Pronto hará un siglo que los legisladores de Cádiz determinaron que todos los españoles serían justos y benéficos, y todavía...»

Se yo de un maestro ilustre, espíritu verdaderamente superior, de esos que cada generación cuenta muy pocos, el cual, dotado con exceso de todas las cualidades que aseguran el éxito, solicitado desde la juventud por toda especie de estímulos sociales externos, se mantiene no obstante respecto a la política y los políticos en un alejamiento con sus ribetes de desdén. Y cuando quiere que sobre el particular se le interpela, contesta invariablemente: «¿El poder? Hay nada de más impotente? ¿Las reformas? ¿Hay nada más vacío? ¿La Gaceta? ¿Hay nada más inútil? Todo está en el personal. No hay religión sin sacerdotes, ni ejército sin soldados, ni armada sin marinos, ni justicia sin jueces, ni enseñanza sin maestros. El reato viene por añadidura. Hagamos hombres, es el problema. Con ellos la peor organización será excelente; sin ellos la mejor es detestable.» Así él aplica a la labor educadora sus portentosas facultades. Es la misma idea de Echeagaray, menos la instantaneidad y el milagro.

El camino es seguro, pero ¡cuán largo! La obra es positiva, pero ¡qué lenta! Por de pronto a los contemporáneos nos reduce a la condición de precursores. Nada valemos por nosotros mismos. Toda nuestra misión en la vida consiste en formar a los hombres que vendrán. Sembramos para no recoger. Tenemos que resignarnos a *sic pas, non quis*, inexorable. Y luego, ¡qué esfera tan limitada, tan menguada, tan escasa puede ejecutarse esa labor! ¡Cuán pocos son capaces de realizar a con eficacia! ¡Cuán grande el riesgo de que esos contados germánicos de bien y de verdad se pierdan y esterilicen en un medio social adverso! ¡No hay cierta contradicción en pretender que regenero a su posteridad una generación que a sí propia no se regenera? ¡Ambos puntos de vista, tienen en común: la rehabilitación del hombre interior. De ahí ha de salir todo.

La cuestión social es una cuestión moral, así se titula un excelente libro de sociología, pero es que hay en lo humano alguna que no lo sea. Todo problema humano es ante todo un problema de moral y de psicología. Todos, incluso el económico. La riqueza de las naciones no depende de su posición geográfica, ni de lo pródigo del clima, ni de la feracidad del suelo, sino de las cualidades, de las virtudes, de la conducta de sus moradores. Ahí están para probarlo los hechos. Es difícil que una generación decida ser rehábilitada. Difícil será, pero necesario. ¿Es lenta la formación de generaciones mejores? Lenta será, pero indispensable. Renunciar a esos fines por inasquibiles es renunciar a la regeneración que se anhela.

Imposible, ¿lo son en absoluto? Imposible es, sí, duda, que 18 millones de españoles hagan de la noche a la mañana examen de conciencia, y con color de corazón y propósito de emienda cambien de ideas, pasiones, modo de ser, vida y costumbres. Imposible es que súbitamente gobiernos, padres y maestros, puestos de acuerdo sobre lo mejor, *nemine discrepante*, consagren su vida entera a la educación de los ciudadanos del futuro. Pero es posible, y esto basta, que, aleccionados por la experiencia, los elementos directores rectifiquen rumbos torcidos. Es posible que el pueblo, por instinto y sentimiento, se penetre de la necesidad de la renovación. Es posible que una generación de hombres, persuadida de su insuficiencia, aplique todo su esfuerzo a la formación de otras generaciones más cultas, más ricas, más felices y mejores. Todo eso es posible previas las condiciones que el látigo de la experiencia haya hecho ronzas; que el pueblo tenga la suficiente discreción para aprovechar sus lecciones induciendo defecto a las causas. Así se regeneraron Prusia después de Jena, y Francia después de Sedán. Lo primero, porque su desventura les llegó al alma. Lo segundo, porque supieron discernir las causas de su desventura.

Existen esas condiciones entre nosotros? Aquí renace nuestro impenitente pesimismo. Un hombre en que se juntan y conviven una gran inteligencia, un gran corazón y un gran carácter, lo ha visto recientemente: más, mucho más que el desastre mismo es lamentable y dolorosa la indiferencia, la atonía con que el pueblo español está sufriendo el desastre. ¿Cómo aprovechará las lecciones de la experiencia quien no percibe siquiera la punzada de su aguijón? ¿Cómo experimentará la necesidad de regenerarse aquel que no sufre el sonrojo de su caída? ¿Cómo pensará en poner se en cura quien ni aun advierte su dolencia? La insensibilidad es la antesala de la muerte. Mientras el enfermo siente su mal, aun hay esperanza; cuando deja de sentirlo todo acabó. Junto a la frase «aun no ha pasado nada» que tanto y tan justificado temor inspira a Fernando González, habrá que escribir aquella terrible sentencia de los desahuciados: *Nulla est redemptio*.

A Alfredo CALDERON.

EL ARREGLO EN LA ENSEÑANZA

(CARTAS ABIERTAS)

Excmo. Sr. Ministro de Fomento. Señor: Debía ocuparme hoy de otras grandes rasgos lo que pienso debe ser la segunda enseñanza en España, pero, acabo de leer en la Gaceta de Instrucción Pública el decreto sobre reforma de las Escuelas Normales y no quiero pasar sin traducir la antes al papel la impresión que me ha causado.

«Pero Sr. Ministro, ¿qué educación da cerebros sin células con prolongaciones protoplásmicas? ¿tiene V. E. el Consejo de Instrucción Pública que por modo tal le enseñan? ¿Y si no, cómo se abastecerá de ellos?»

Por la comandancia militar de esta mañana el iniciador de la cultura de la patria regenerada, debe tener necesariamente, según el Ministro, menos cultura que un Bachiller en Artes. Y ha de estudiar en doce meses, poco menos que lo que este aprende en cuarenta y ocho. Y si a los Bachilleres en Artes el refiran los cañinos de burros en todas partes, ayúdennos pensar que se podrá mañana decir de esos maestros de escuela hechos a volapié.

Estudia el Bachiller para serlo, además de lo que debe estudiar el Maestro Elemental, Nociones de Religión, Algebra, Trigonometría, Contabilidad, Literatura preceptiva, Literatura española, Teoría e Historia del Arte, Psicología, Lógica y Ética, Derecho Usual y Economía Política, Agricultura, Francés, Latín y Técnicas Industrial y agrícola. Estudiará el Maestro más que el Bachiller, Caligrafía, Trabajos manuales, Pedagogía y Práctica de la Enseñanza con nociones de legislación escolar. Las Maestras Elementales, no estudiarán Fisiología, Higiene y Gimnasia, y si dos cursos de labores y corte de prendas usuales. Parece grande la diferencia en los estudios, pero lo es en realidad y si lo es, resulta en perjuicio de la cultura de la piedra angular del edificio social: del Maestro de Escuela.

Reforma de la Primera Enseñanza

Artículo único. Desde la publicación de este decreto la enseñanza primaria en España será, lisa, gratuita y obligatoria. La escuela de menor sueldo tendrá mil quinientas pesetas, y proporcionalmente a este sueldo se aumentarán los de las demás escuelas en relación con el que hoy tienen asignado.

Artículos transitorios. 1.º Mientras los pueblos no se convengan de que la función educadora corresponde de lleno a los Municipios y no al Estado, el sueldo de los maestros y los gastos de material correrán a cargo del Ministerio de Fomento. Cuando los Municipios creen y mantengan escuelas con el decoro debido, el Estado se inhibirá del pago de la primera enseñanza.

2.º Los ocho millones y pico de pesetas que en España se deben a los maestros de escuela, se harán efectivos en poder de estos, en el término de un mes después de publicado este decreto en la Gaceta. Los Gobernadores civiles quedan encargados de cumplimentar esta orden. Queda declarado desde luego cesante, sin opción a cesantía alguna, el Gobernador que al terminar el plazo antes fijado tenga en su provincia un maestro a que se adeude un céntimo siquiera.

3.º El Ministro de Fomento queda autorizado para reglamentar el modo de conseguir que el artículo único de este decreto se cumpla íntegramente en todas sus partes sin excusa ni pretexto de ningún género, dictando las sanciones necesarias para castigar a los que directa o indirectamente dificulten su cumplimiento.

Et voila tout. Esta es la reforma que necesita la primera enseñanza por modo perentorio. Las demás que se intenten fuera de ese camino, no harán adelantar ni un milímetro siquiera la cultura general del país.

«Pero el decreto está dado; hay que hacer de él un estudio crítico, y voy derecho al asunto.»

Lo primero que se le ocurre a uno preguntarse es si son necesarias en España las Escuelas Normales de maestros y maestras que por el decreto se crean, transformando las existentes. Y la contestación no necesita muchas meditaciones. Son completamente inútiles y hasta perjudiciales para la futura educación de la niñez, las carreras de maestros y maestras que en dichos centros de enseñanza se van a seguir.

Si se comparan las asignaturas que han de estudiar los maestros elementales y las que se estudiarán desde hoy para el grado de Bachiller se verá que fuera del latín y el francés, las demás son las mismas. Y aquí, del talento regenerador del Sr. Gamazo. Un maestro de escuela que ha de ser

mañana el iniciador de la cultura de la patria regenerada, debe tener necesariamente, según el Ministro, menos cultura que un Bachiller en Artes. Y ha de estudiar en doce meses, poco menos que lo que este aprende en cuarenta y ocho. Y si a los Bachilleres en Artes el refiran los cañinos de burros en todas partes, ayúdennos pensar que se podrá mañana decir de esos maestros de escuela hechos a volapié.

Estudia el Bachiller para serlo, además de lo que debe estudiar el Maestro Elemental, Nociones de Religión, Algebra, Trigonometría, Contabilidad, Literatura preceptiva, Literatura española, Teoría e Historia del Arte, Psicología, Lógica y Ética, Derecho Usual y Economía Política, Agricultura, Francés, Latín y Técnicas Industrial y agrícola. Estudiará el Maestro más que el Bachiller, Caligrafía, Trabajos manuales, Pedagogía y Práctica de la Enseñanza con nociones de legislación escolar. Las Maestras Elementales, no estudiarán Fisiología, Higiene y Gimnasia, y si dos cursos de labores y corte de prendas usuales. Parece grande la diferencia en los estudios, pero lo es en realidad y si lo es, resulta en perjuicio de la cultura de la piedra angular del edificio social: del Maestro de Escuela.

La diferencia aquí es bien poco marcada. Si se considera que es un disparate inconmensurable la supresión de la Agricultura en las escuelas, en un país como España que no tiene más vida y más porvenir que la Agricultura científica, y que debe volver y volver a ser la asignatura preferente de las escuelas pues a ellas han de ir el mayor número de los que necesitan ese estudio si se tiene en cuenta que el Latín es solo una contribución pagada por legisladores de calzas prietas a la ignorancia y a la tradición, y que, necesarias serán a la cultura general las materias que en un plan existen y no en el otro y viceversa, no ocurre sacar otra adeducción, sino la de que, son completamente inútiles las escuelas normales, elementales y superiores creadas por el ministro de Fomento cuando hay Institutos de segunda enseñanza donde se hacen estudios iguales o parecidos; y que con añadir a estos algunas clases prácticas especiales y los estudios de Pedagogía, se unificaba la enseñanza, se daba a todos los maestros la cultura necesaria para el desempeño de su cargo y se podrían hacer algunos miles de pesetas de economía, que no vendrían mal dado lo pajante que anda la hacienda del país.

«Pero y las maestras? se dirá. Arrancando de la necesidad de que a las escuelas de primeras letras concurren niños y niñas, y eso es imprescindible se establece en término próximo si se ha de dar a la mujer la educación necesaria para que ayude a la regeneración de la patria y pueda ser digna madre de sus hijos, creándole otro modo de vivir más independiente y apartándole de una vida de coquetismo, mojigaterías y otros esesos que hoy son toda su cultura; asistiendo, como hoy asiste, a las clases de los Institutos y Universidades, distinguidas señoritas, que saben arrancar en buena lid a sus condiscípulos del sexo masculino, las mejores censuras y los primeros premios, no cabe duda en lo que debe hacerse; al Instituto las jóvenes y a la Universidad, sin temor ni empacho, a ponerlas en contacto con los hombres. Hasta hoy, las señoritas alumnas, dicho sea en honor de la verdad y del decoro de los jóvenes alumnos de Institutos y Universidades, han sido respetadas y reverenciadas como a la Virgen en su altar, y si algún desdichado se ha permitido dirigirles alguna palabra de

dudoso sentido, no ha acabado de hacerlo; cuando ya ha caído sobre él la forma de purgatorio limpio de guantada la indignación de sus condiscípulos.

Ocasión se da para desarrollar el tema de la asistencia de la mujer a las cátedras con el hombre, de las ventajillas para uno y otro y para la sociedad, pero basta con indicarlo y con señalar aquí la necesidad de que se realice.

En resumen: cercenar de la enseñanza de los Institutos aquellas asignaturas inútiles, como el latín, o aquellas que por su índole deben enseñarse en otras partes; añadir a aquellos las escuelas graduadas donde los futuros maestros pudieran hacer sus prácticas; la Pedagogía y las clases de labores; y todo el mundo al Instituto. De éste saldrían los Bachilleres y los Maestros y Maestras, con solo que los dos últimos, grupos estudiaran la Pedagogía (teoría y práctica) y las Maestras, labores. Así tendrían los que a la enseñanza se dedican la cultura y el prestigio necesarios para el desempeño de sus cargos.

Se dirá que esto quitará el acceso a la carrera a una infinidad de personas poco pudientes que de otro modo adquirirían en un año, en tres, o en grandes desembolsos, el derecho a la enseñanza. Adquirirían el derecho a morirse de hambre con un título académico en el bolsillo, como hoy sucede. Además, la ley no puede hacerse para beneficio de unos pocos y en perjuicio de la cultura general del país, pues sabiendo poco, poco pueden enseñar; y si los que se dedican a maestros de escuela por tener una carrera que les aparte del trabajo manual, se dedicaran a un arte u oficio, ganaría la nación, y nada perderían ellos tampoco. La libertad de enseñanza, las pensiones, el no pagar matriculas, la supresión de los derechos de exámenes, que deban ser totales de un buen plan de enseñanza, facilitaría a los más dispuestos el alcanzar el título de Maestro sin grandes dispendios.

Los profesores de Pedagogía, Inspectores de escuelas, Secretarios de las Juntas de Instrucción Pública etc., que serían los altos cargos a desempeñar por los Maestros, estudiarían en las Universidades creando una facultad de Pedagogía, de donde saldrían pedagogos, como hoy salen médicos, abogados, etc. El desarrollo de esta idea, así como la caza de gazapos en el decreto, semi-motivo de mi próxima, pues esta se ha hecho ya demasiado extensa.

De V. D. etc. DOCTOR DESCA. Murcia 5-10-98.

CRONICA PARISIENSE

Variación sobre el mismo tema. La Era moderna. El espíritu de los tiempos. Los periódicos no discuten otro asunto, las conversaciones no se ocupan de nada más interesante y parece como si hasta los teatros languidectaran bajo el peso de tan abrumadora pesadumbre. «Palladas de la cultura francesa que a la Francia se le ha usado la sangre a la cabeza.»

Y esta cabeza es París, la ciudad incomparable, la capital de las capitales, la habitada por todos los que conciben, evidenciada como un presénte de alta estima por los provinciales, y de los extranjeros y odiada por los millares de victimarios que atrae, que aplasta y que destruye.

«¿Cuántos vienen aquí, hipótesis ilustres y, cual las aves marinas durante la noche, chocan con los brillantes cristales del faro en atollados y a; ahogados en las turbulentas olas.»

Bajo este punto de vista París es una suntuosa diadema, después de terribles y vergonzosas agonías, multitud de buenas voluntades, ómnibus, numerosas ilusiones ignoradas e infinitas ideas generadoras de imaginaciones nuevas, como en las novelas.

«La odiosa obra de Balzac, al catalogar algunos de esos dramas, resulta un magnífico repertorio cuando con el pensamiento evocamos la interminable serie de hombres que perecieron aquí, d. m.

